

La leche materna se convierte en una mercancía, con las madres atrapadas en el debate

Traducción libre al Español

Por Andrew Pollack

Publicado en *The New York Times*, 20 de Marzo 2021



Trabajador revisa la leche materna en las instalaciones de Prolacta. La compañía ha recibido \$46 millones de dólares de sus inversionistas. Monica Almeida/The New York Times

CIUDAD DE INDUSTRIA, California - Cuando Gretty Amaya se tomó una licencia de maternidad no remunerada hace cinco meses, empezó lo que ella llama un trabajo a tiempo parcial para ayudar a pagar las facturas. La Sra. Amaya, que vive en Miami, ha ganado hasta ahora más de 2.000 dólares extrayendo leche materna y vendiendo lo que le sobra después de alimentar a su hija.

La leche congelada de la Sra. Amaya -y de cientos de otras mujeres de todo el país- se envía por avión a lo que parece una fábrica farmacéutica. Allí se concentra en un producto rico en proteínas que se suministra a los bebés extremadamente prematuros en las unidades de cuidados intensivos neonatales, a un coste de miles de dólares por bebé.

La leche materna, el más antiguo y fundamental de los alimentos, se está convirtiendo en un producto industrial, y en una de las nuevas fronteras de la industria biotecnológica, incluso cuando abundan las preocupaciones sobre este negocio de rápido crecimiento. La empresa propietaria de la fábrica, Prolacta Bioscience, ha recibido 46 millones de dólares en inversiones de inversores de capital riesgo en ciencias de la vida.

"Esto es plasma blanco", dijo Scott A. Elster, director ejecutivo de la empresa. Comparaba la leche con el plasma sanguíneo, que desde hace tiempo se recoge de los donantes y se convierte en valiosos productos médicos como la inmunoglobulina, que ayuda a combatir las infecciones, y los factores de coagulación para los hemofílicos.

La leche concentrada podría ser sólo el principio. Los investigadores afirman que la leche materna, que ha evolucionado a lo largo de los siglos para proporcionar una nutrición óptima y proteger a los bebés de las infecciones, está repleta de posibles productos terapéuticos, no sólo para los bebés, sino posiblemente para los adultos, para tratar enfermedades intestinales o infecciosas, como la dolencia intestinal conocida como enfermedad de Crohn, por ejemplo.

"Estamos en la punta del iceberg de la leche", afirma Bruce German, director del Instituto de Alimentos para la Salud de la Universidad de California en Davis y presidente de *Evolve Biosystems*. Evolve y otras pequeñas empresas como Glycosyn, Jennewein Biotechnologie y Glycom intentan desarrollar productos basados en azúcares complejos que abundan en la leche materna y que parecen nutrir a las bacterias del tracto digestivo que son importantes para la salud.

Pero la comercialización de la leche materna inquieta a muchas personas. Les preocupa que las empresas puedan acaparar la mayor parte del exceso de leche materna y fabricar productos que resulten demasiado costosos para muchos bebés, dejando menos leche disponible para los bancos de leche sin ánimo de lucro.

"La competencia viene en forma de cuánto excedente de leche materna hay en el país y quién lo consigue", dijo Kim Updegrave, directora ejecutiva del Banco de Leche de Madres sin ánimo de lucro de Austin. "Los bancos de leche sin ánimo de lucro tienen un largo historial de suministro de leche a los bebés más enfermos, y la proporcionan en función de la necesidad médica y no del reembolso del seguro o de los recursos financieros".

También es intenso el debate sobre si las mujeres deben cobrar por su leche o donarla de forma altruista. Quienes se oponen a los pagos, preocupados por la "cría" de leche materna, afirman que las mujeres podrían intentar aumentar su producción de leche de forma insegura, ocultar problemas de salud que podrían hacer que la leche no fuera segura, mezclar con leche de vaca para aumentar el volumen o privar a sus propios bebés para poder vender más.

Cuando los Laboratorios Medolac, competidores de Prolacta, dijeron el año pasado que querían comprar leche a las mujeres de Detroit, se les acusó de beneficiarse a costa de las mujeres afrodescendientes.

"Nos preocupa profundamente que se coaccione a las mujeres para que desvíen la leche que de otro modo alimentarían a sus propios bebés", escribió la Asociación de Madres Negras para la Lactancia Materna en una carta abierta en enero. Medolac, que dijo que colaboraba con la Fundación Clinton y quería fomentar la lactancia materna haciéndola económicamente atractiva, abandonó su plan.

Los defensores de los pagos dicen que si las empresas van a obtener beneficios, es justo que paguen a los proveedores por su materia prima, sobre todo porque la extracción de leche requiere un tiempo y un esfuerzo considerables. (Prolacta, que no empezó a pagar hasta el año

pasado, fue acusada anteriormente de no dejar claro a las mujeres que sus donaciones de leche iban a parar a una empresa con ánimo de lucro). Además, dicen, la comercialización de la leche materna podría aumentar la oferta disponible.

La Academia Americana de Pediatría afirma que, debido a los "potentes beneficios de la leche humana", todos los bebés prematuros deberían recibir leche materna, preferiblemente de sus madres, pero si no, de donantes. Pero no hay suficiente leche de donante para ello, dicen los expertos, en parte porque muchas mujeres no saben que pueden donar o vender el exceso de leche.

El Sr. Elster dijo que Prolacta procesó 2,4 millones de onzas, o 18.750 galones, de leche el año pasado y pretendía hacer 3,4 millones este año. Eso se compara con los 3,1 millones de onzas dispensadas en 2013 por los 18 bancos de leche sin ánimo de lucro que pertenecen a la *Human Milk Banking Association of North America*. Estos bancos de leche no pagan a las mujeres por la leche, pero cobran a los hospitales unos pocos dólares por onza para cubrir los costes de selección de las donantes y de pasteurización de la leche.

Algunas mujeres donan leche directamente a otras madres que la necesitan, a través de sitios de intercambio de leche como "*Eats on Feets*". Otras venden su leche a otras madres (o, en algunos casos, a culturistas masculinos que creen que aumenta la musculatura), a través de sitios web como *Only the Breast*, con la esperanza de recibir más de los 1 dólar por onza que pagan Prolacta y Medolac. Algunas autoridades sanitarias afirman que la venta directa o el intercambio suponen un riesgo porque la leche suele estar sin pasteurizar.

Los productos de Prolacta están destinados a bebés extremadamente prematuros que pesan menos de 1.250 gramos, o 2,76 libras, al nacer, bebés que caben en la palma de una mano. Estos bebés necesitan más nutrientes de los que pueden recibir únicamente de la leche materna.

Prolacta fabrica un fortificante con altos niveles de proteínas, grasas y minerales, que se utiliza para complementar la leche materna. Cuesta unos 180 dólares la onza, y un bebé suele consumir 10.000 dólares en varias semanas. Por lo general, el coste lo pagan el hospital o las aseguradoras, no los padres.

Aunque el fortificante es mucho más caro que las fórmulas o los fortificantes hechos con leche de vaca, Prolacta sostiene que a la larga ahorra dinero. Los ensayos clínicos que ha patrocinado sugieren que, al permitir que los bebés pequeños eviten las proteínas de vaca, su producto reduce la incidencia de la enterocolitis necrotizante, una infección devastadora y costosa que puede requerir la extirpación quirúrgica de parte del intestino.

El Sr. Elster dijo que Prolacta, que es una empresa privada y no revela sus ingresos, está creciendo un 40% al año. Dijo que su producto era utilizado por unas 150 de las 900 unidades de cuidados intensivos neonatales que atienden a estos prematuros extremos.

Pero no todos los médicos están convencidos, y otros dicen que, aunque les gustaría utilizar el producto, es demasiado caro.

"El Dr. Jae H. Kim, de la Universidad de California en San Diego, afirma: "La ecuación de los costes me ha bloqueado. Dijo que su hospital no gasta más de 25.000 dólares al año en leche de donante para todos los bebés. Añadir el fortificante de Prolacta sólo para los 50 o 70 bebés extremadamente prematuros de cada año costaría más de 500.000 dólares.

Cada lote de leche que llega a la fábrica de 18 millones de dólares de aquí, a las afueras de Los Ángeles, se somete a pruebas para detectar infecciones víricas, nicotina, drogas de abuso, dilución y adulteración de la leche de vaca. Las mujeres que suministran la leche se someten a análisis de sangre para detectar enfermedades infecciosas, deben presentar notas de los médicos que digan que ellas y su bebé están sanos y deben proporcionar muestras de ADN para verificar que la leche procede de ellas.

"Incluso las vitaminas que toman tienen que informarles", dijo la Sra. Amaya.

Prolacta se enfrenta ahora a la competencia de su propia fundadora, Elena Medo, que se marchó en 2009 y creó Medolac, con sede en Lake Oswego, Ore. Prolacta demandó a la Sra. Medo en enero, acusándola de "fugarse" con su lista de clientes. La Sra. Medo calificó la demanda de "extremadamente anticompetitiva y ciertamente injustificada".

El primer producto de Medolac, que vende a los hospitales, es leche de donante esterilizada en lugar de pasteurizada, por lo que no es necesario congelarla ni refrigerarla.

Un tercer competidor podría ser Glenn Snow, fundador del sitio web de venta de leche Only the Breast. Ha creado una empresa, International Milk Bank, para comprar la leche que se ofrece en esa web y convertirla en productos para los hospitales.

"Es una industria fascinante, y es totalmente nueva", dijo.

La próxima frontera podrían ser los azúcares complejos de la leche. Glycosyn, Jennewein y Glycom, que ha trabajado con Nestlé, intentan sintetizarlos para elaborar productos que nutran un "microbioma" intestinal sano. Prolacta y Medolac afirman que su capacidad para recoger leche a nivel nacional les permitirá extraer esos azúcares de la leche.

Hasta ahora, "nunca ha habido suficiente leche en un lugar para poder hacerlo", dijo la Sra. Medo.

** A continuación, encontrarán el enlace al artículo de publicación original.*

NOTA: La traducción libre es una traducción que, respetando el sentido del texto, no sigue fielmente la forma de expresión de la obra original. Los datos y conocimientos del texto no se han alterado y siguen siendo fieles al original. Sin embargo, al no ser una traducción oficial del autor se recomienda leer la fuente original en su idioma original si es posible.

Enlace a la publicación Original:

<https://www.nytimes.com/2015/03/21/business/breast-milk-products-commercialization.html?>

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD:

NO reclamamos ningún derecho intelectual sobre el contenido o la información presentada aquí. Todo el contenido/información presentado aquí es propiedad de sus autores originales y/o entidades editoras.
Utilícese únicamente para fines educativos.